

Retrats

BARBARA GAFFNEY y TARA LOCKWOOD*

Marie Laveau: la reina del vudú **

Uno de los personajes más pintorescos de la historia excepcional de Nueva Orleans –Louisiana– es la famosa criolla¹ Marie Laveau. Referencia a ella suele darse tanto en la ficción como en la literatura no novelesca sobre Louisiana, por lo que resulta difícil, si no imposible, distinguir a la Laveau verdadera de los mitos que circulan en torno a ella. Sin embargo, la fascinación incesante que este personaje ejerce sobre historiadores y lectores en general, parece indicar que los detalles de su vida no importen tanto como lo que representa: una mujer poderosa que no era blanca en un mundo dominado por hombres blancos. Una mujer de belleza y estatura extraordinarias, una sacerdotisa muy temida y estimada por sus poderes mágicos, empresaria, artista, casamentera y en fin, uno de los habitantes más célebres e influyentes de Nueva Orleans durante el siglo diecinueve. Su historia está vinculada de una manera inextricable a la de *les gens de couleur* libres de Nueva Orleans, la ciudad más africanizada de los Estados Unidos; en esta ciudad la mayoría francófona consideraba extranjeros a los «americanos» hasta casi fines del último siglo.

Ahora los historiadores ya admiten que en realidad hubo dos Marie Laveau, madre e hija. La primera nacida en 1794, una mulata libre e hija de Charles Laveau y Marguerite Dercantel. En 1819, se casó con Jacques Paris, también mulato, que desapareció de una manera misteriosa en 1822, y fue declarado como muerto en 1826.

Tuvo relaciones con un hombre de color, libre: Christophe Glapion, con quien convivió muchos años, dando a luz quince hijos. Uno de ellos fue Marie Laveau II (es posible que ésta fuera la madre de una tercera Marie, aunque es

* Profesoras de inglés de la Universidad de Nueva Orleans.

** Traducción del inglés: Tara Lockwood y Nieves Alberola Crespo.

1 La voz «criollo» es de origen portugués y tiene muchas acepciones. Puede referirse a una persona de linaje europeo nacida en una colonia, una persona de nacionalidad mixta (por ejemplo, francesa o española y americana) o un individuo de raza mixta (en general, la europea mezclada con la africana o indígena o las dos). Se refiere también a los dialectos/idiomas, las costumbres y la comida de esta gente). En Nueva Orleans, se refiere a menudo a los individuos de raza mixta además de a su cultura.

difícil asegurarlo, debido a los registros incompletos de esa época y la frecuencia del apellido Laveau). La primera Marie murió en 1881 y la segunda en 1890. Entre ambas, por lo tanto, vivieron casi un siglo, un período turbulento de la historia de Nueva Orleans, que incluyó gobiernos dirigidos por los franceses, españoles y americanos, la importación de miles de esclavos de África y el Caribe y tal vez el acontecimiento más importante y penoso de la historia de los Estados Unidos: la Guerra Civil por la que los estados agrícolas del sur del país, con agricultura a base de esclavos, fueron vencidos por el norte industrial.

No están de acuerdo los eruditos en si las dos Maries practicaron el vudú, una religión del oeste de África llevada al Nuevo Mundo por los esclavos. Un relato describe una ceremonia de vudú en la que la Marie anciana entró en una choza y luego, por milagro, salió de ella con el físico de una mujer joven; esto da verosimilitud a la teoría de que la Marie hija sustituyó a su madre. Afirman otros historiadores, no obstante, que la primera Marie era una católica devota que se ocupaba en obras caritativas, especialmente a favor de los presos bajo condena, y desaprobaba la práctica de vudú de su hija, pero finalmente, en su vejez, ambas se reconciliaron.

Si no está claro que practicaran el vudú una o ambas Maries, lo cierto es que una mujer llamada Marie Laveau tuvo gran influencia social y política a mediados del siglo diecinueve, antes, durante, y después de la Guerra Civil. Para entender el ascenso de Marie Laveau a las esferas del poder, es imprescindible estudiar la compleja historia de las razas en los primeros días de Louisiana, que a diferencia de las otras partes de los Estados Unidos, no fue fundada por los protestantes anglosajones, sino por los católicos latinos cuyas culturas fomentaban la integración en vez de la segregación racial.

Una razón importante de la mezcla racial en la Louisiana colonial fue la actitud de los primeros colonos blancos, puesto que muchos de ellos vinieron a Louisiana contra su voluntad. Algunos eran criminales deportados; la ley disponía que trabajaran por un período fijo y luego recibieran tierra. Algunos eran guardianes de los barcos carcelarios; otros eran soldados o vagabundos. La criminalidad campaba a sus anchas, la vida era a menudo desesperadamente primitiva y violenta, y se desataban de vez en cuando guerras entre franceses e ingleses acompañados de sus aliados indígenas o entre los soldados de dichas naciones y varias tribus indígenas. En realidad fue al final de la Guerra de Siete Años cuando se entregó a los españoles el gobierno de Louisiana. Dada la gran distancia de su madre patria, la escasa población y la falta de mujeres en el Nuevo Mundo, no es sorprendente que se mezclaran los colonos con los africanos y los indígenas americanos.

Muchas descripciones de Laveau la pintan de estatura alta, con pelo largo, negro y rizado, ojos negros, grandes e irresistibles, tez clara y facciones de gitana o indígena. Es cierto que era de ascendencia francesa y africana, y es probable que también, en parte indígena. Cuando la Compañía de las Indias fue autorizada por primera vez por los franceses para poblar Louisiana después de su

fundación en 1699, sus miembros, con éxito limitado, trataron de esclavizar a los indígenas locales, sobre todo a los Choctaw. Dado que la mayoría de los esclavos africanos traídos a Louisiana eran hombres, a menudo acababan casándose con mujeres indígenas. Por otra parte, algunos esclavos se escaparon, una salida relativamente fácil en los pantanos de Louisiana, y buscaban refugio con los indígenas de la localidad. Antes de fines del siglo diecinueve, las tribus del entorno de Nueva Orleans desaparecieron porque habían sido asimiladas por la comunidad negra. En memoria de sus antepasados, algunos negros de hoy, los famosos «indígenas de Mardi Gras», todavía desfilan a su aire, tocados con penachos llenos de colorido y vestidos de lentejuelas y abalorios por las calles de la zona Tremé de Nueva Orleans los Martes de Carnaval.

El linaje africano de Marie Laveau era también único, ya que la institución de la esclavitud en Louisiana era distinta a la de los otros estados que permitieron la posesión de esclavos. Por ejemplo, como ha señalado Midlo Hall, más de dos tercios de los esclavos africanos traídos a Louisiana durante la época francesa (a partir del fracaso de la Compañía de las Indias en 1721 hasta que empezó el gobierno español en 1763) vinieron de Senegambia, y eran miembros de la tribu Bambara, una gente orgullosa con marchamo de comerciantes en África. Bajo los franceses, al llegar al Nuevo Mundo, por norma no tuvieron que separarse de los otros miembros de la tribu, a diferencia de lo que ocurría en los estados gobernados por los americanos. Por consiguiente, los Bambara y otras tribus lograron mantener elementos de su cultura tradicional. Por ejemplo, en Louisiana, mucho después de que hubieran desaparecido de otros lugares, se siguieron representando bailes auténticos africanos. Se celebraban dichos bailes en la «Place de Negres», o sea, la Plaza Congo, que hoy en día forma parte del parque de Louis Armstrong, entre el barrio francés y el de Tremé. La homogeneidad relativa de la población esclava fomentó un sentido de orgullo y confianza en sí misma; es un hecho que varias sublevaciones de esclavos fueran conducidas por los Bambara. Una de sus costumbres era la práctica de vudú, una religión caracterizada por hierbas medicinales, adivinos, el sacrificio de animales, magia y bailes sagrados; muchos de estos bailes en honor a una divinidad de serpiente llamada Damballa, o Zombi.

Las condiciones primitivas de vida en la Louisisana colonial también ayudaron a fomentar unas circunstancias excepcionales para los esclavos. Durante los primeros años, los colonizadores a veces dependieron completamente del comercio con los indígenas para su manutención. Después del fracaso de la Compañía de las Indias, se cortó el acceso a los alimentos y otros suministros, por lo que se animó a los esclavos a conseguir su propia comida cultivando la tierra facilitada por los dueños de las plantaciones, que no podían producir bastante como para darles de comer. Además, el *Código Negro* (1724) exigió a los dueños de los esclavos que les enseñaran el cristianismo, y dispuso que no trabajaran en domingo. Al poco tiempo, los sábados también se declararon festivos. Se permitía a los esclavos de Nueva Orleans que vendieran en su tiempo libre sus

cosechas, así como otros productos, tales como nueces, fruta, pescado y caza. Algunos esclavos trabajaban en su tiempo libre para blancos que no los tenían. Con sus ingresos, algunos lograron ahorrar lo suficiente para comprar su libertad y establecerse como hombres de negocios.

Esta experiencia, la primera en el tiempo de los esclavos empresarios, se dio exclusivamente en Louisiana; a pesar de que en otros lugares se permitió que descansaran o cultivaran sus propias cosechas los domingos, carecieron, no obstante, de la casi total libertad de movimiento de que disfrutaban los de Louisiana. Cuando llegaron los americanos después de la compra de Louisiana en 1803, se sorprendieron y se preocuparon por la falta de control de los esclavos por los criollos blancos, puesto que los domingos se parecían más a festivales que a días dedicados estrictamente a la religión.

El mundo empresarial fue tan sólo una manera de alcanzar la libertad para los esclavos de Louisiana. En los primeros días coloniales, los esclavos fueron entrenados como soldados para proteger a la población; algunos ganaron su libertad por su valentía. En la sublevación de los indígenas Natchez contra los franceses, por ejemplo, lucharon soldados negros por ambos lados. Otros esclavos, en especial los ancianos, fueron libertados por sus dueños franceses para agradecerles su servicio; incluso familias enteras fueron manumitidas. Estos condicionamientos, así como la institución conocida como *plaçage*, contribuyeron a fomentar el crecimiento de una población bastante grande de gente de color libre en Nueva Orleans (19.000 a principios de la Guerra Civil).

La *plaçage* era la costumbre del hombre francés de mantener a amantes cuarteronas y su descendencia, que heredaban a menudo las casas, o sea «villas criollas», que compraban los franceses para sus familias de «sombra». El término «cuarterón» significa literalmente «un cuarto de negro», pero llegó a significar solamente «de piel clara». Se dice que Marie Laveau ganó mucho dinero por su papel de intermediaria para muchos matrimonios de sombra. Está relacionada también con los famosos bailes cuarterones, donde las mujeres cuarteronas eran presentadas a los hombres blancos; después de escoger a una mujer, el hombre negociaba con la madre u otra casamentera para acordar su sostenimiento económico. Se ha señalado que la costumbre de *plaçage* se parecía a la tradición africana de poner un «precio de novia», por lo tanto no se consideraba necesariamente vergonzosa; efectivamente, las amantes de los hombres franceses estaban bien acomodadas y gozaban de bastante prestigio. A veces mandaron a sus hijos a París para educarlos, y sus hijas fueron las amantes de la siguiente generación de criollos blancos. Mediante estos enlaces, mucha gente de color libre tenía parientes que eran esclavos pobres y otros que pertenecían a familias blancas poderosas.

En la flexibilidad de dichas condiciones sociales, Marie Laveau empezó su profesión. Como mucha gente de color libre, ejerció un oficio, el de peluquera. Bajo este empleo, visitaba las casas de las francesas ricas, donde se enteraba de los secretos familiares, tal como qué esposos tenían amantes cuarteronas y

quiénes de raza mixta estaban haciéndose pasar por blancos. Allá por los inicios de 1830, empezó a hacerse famosa por sus habilidades de médium, curandera y practicante del vudú. Mujeres ricas recabaron su consejo a la hora de resolver asuntos románticos y aplicar hechizos a sus rivales, masculinos y femeninos. En este ejercicio de aconsejar a sus clientes, es posible que se aprovechara de los conocimientos que su oficio de peluquera le deparara, así como de la información facilitada por una red informal de esclavos domésticos que trabajaban en las casas ricas. Según informes contemporáneos, fue iniciada en el vudú por un tal Doctor John, sucedió a dos reinas de vudú bien conocidas, Marie Saloppé y Sanité Dédé, y rápidamente se hizo más famosa que sus predecesoras. En la Nueva Orleans del siglo diecinueve, el vudú se convirtió en un matriarcado, y los hechiceros desempeñaron un papel secundario.

Son muchas y variadas las historias y leyendas sobre Laveau. Una relata que un hombre de negocios blanco y rico visitó a Laveau para que le ayudara a salvar a su hijo que, según él, había sido acusado falsamente de un crimen. Se dice que Marie fue a la Catedral de San Luís (*St. Louis Cathedral*) con tres granos de pimienta de guinea en la boca y rezó durante una hora, después fue al Cabildo donde se sometía a juicio al joven, y puso la pimienta debajo de la silla del juez. Seguidamente, el juez lo declaró inocente. El padre quedó tan agradecido que le regaló a Laveau una casa en la calle Santa Ana (*St. Ann Street*) del barrio francés, casa que conservó hasta su muerte.

Dicho relato sirve para ilustrar una de las maneras de que se dice se valió Laveau para cambiar la práctica de vudú en Nueva Orleans: fomentó su tendencia a mezclarse con el catolicismo. En efecto, la supervivencia más firme del vudú en el Nuevo Mundo ocurrió en lugares como Haití y la región de Nueva Orleans en Louisiana, donde también el catolicismo era ampliamente practicado. En los rituales de vudú se usaba el agua bendita y el incienso, y se fusionaron las identidades de algunas de las divinidades de vudú con los santos católicos. Por ejemplo, se nombró a San Juan Bautista para el santo patrón de vudú, quizás por su relación con el agua. Se celebraban muchas ceremonias de vudú en sitios cerca de *Bayou Saint John*, una vía estrecha de agua que pasa por un área bastante grande de Nueva Orleans, fuera del barrio francés. San Pedro quedó identificado con la deidad Legba, que actuó de cancerbero e intermediario entre los humanos y los dioses. Del mismo modo, se indentificó a San Miguel con «Blanc Dan» o «Daniel Blanc», San Antonio con «You Sue» y San Pablo con «On za tier». Se inventó a un tal San Cimarrón para ser el santo patrón de esclavos fugitivos, y Santa Rita se quedó como protectora vudú de los niños.

Otra estrategia inteligente, probablemente ideada por Marie Laveau, fue la de convidar a la gente blanca poderosa, en general a las mujeres, a rituales de vudú. Los periódicos de Nueva Orleans del siglo diecinueve incluyen muchas descripciones de bailes de culebra, bailes de fuego u otras ceremonias orgiásticas, con consumo de alcohol; rituales a los que asistieron grandes multitudes y que a veces

terminaron con batidas de la policía y arresto de prominentes mujeres blancas. Un ritual corriente tenía lugar en vísperas del día de San Juan, en el que se empleaba velas y muñecas. Laveau mostró también su perspicacia mercantil cuando comercializó el vudú: vendió cosas como el *gris-gris* (pequeñas bolsas conteniendo hierbas, polvos, etc., que se suponía tenían poderes mágicos) y amuletos de amor.

Algunos historiadores modernos especulan con la posibilidad de que dichas exhibiciones públicas fueran puro entretenimiento proyectado para ocultar prácticas más serias y secretas de vudú. Si así fuera, los bailes de vudú que presidió Laveau en la Plaza Congo y el *Bayou Saint John* prueban solamente su ingenio y talento para organizar espectáculos. La autora y antropóloga negra, Zora Neale Hurston, vino a Nueva Orleans en los 1920 para investigar los rituales de vudú, llegando hasta iniciarse en uno de ellos. Relató cinco experiencias psíquicas durante nueve noches de desnudez y ayuno. Describió también la matanza y el sacrificio rituales de una oveja.

A la muerte de Marie Laveau disminuyó la práctica pública de vudú serio. Lo que para el público, a veces, se llama «judú», el lado negativo de vudú, que utiliza encantamientos y maleficios, es todo lo que ha sobrevivido en el siglo veinte; en el barrio francés se puede comprar *gris-gris* y otras baratijas de vudú. Mulira relata, sin embargo, que en la década de los cuarenta del siglo XX hubo más de mil iglesias de vudú en Nueva Orleans, aunque «*the inner voodoo meetings were becoming more secret*» (las reuniones internas de vudú estaban volviéndose más ocultas) y cree que en la comunidad negra de la ciudad se practica todavía mucho vudú.

Después de la Guerra Civil, se libertó a los esclavos y se dejó de reconocer a la gente de color libre como grupo distinto. Se dice que muchos se mudaron al norte y pasaron por blancos, pero muchos de sus descendientes siguen viviendo en el área de Nueva Orleans; el apellido Glapion, por ejemplo, hoy en día es muy corriente allá, y varias personas de este apellido son figuras públicas, bien conocidas en los negocios y el gobierno municipal. La rica herencia racial de Nueva Orleans se ve no sólo en los apellidos sino también en los rostros de los ciudadanos, que son de todos los tonos y colores. Se sigue recordando a Marie Laveau por medio de muchas novelas, libros de historia y folletos, y en el Museo de Vudú del barrio francés. A lo largo de muchos años, miles de turistas e historiadores han visitado los sitios de sus supuestas sepulturas en los cementerios de San Luís (*Saint Louis*) I y II. Todavía es venerada por las brujas contemporáneas. Una de ellas, Luisah Teish, describe a las dos Maries de esta manera: «*The Laveau women were golden rings. They linked Blacks to their African past and their Christian present. They linked women of different races and social classes to each other, and tugged firmly against the chains of oppression*» (las mujeres Laveau, madre e hija, eran anillos de oro. Mediante ellas, se vincularon los negros con su pasado africano y su presente cristiano. Mediante ellas, se vincularon entre sí las mujeres de diferentes razas y clases sociales, y con firmeza empujaron en contra de las cadenas de opresión).